

Juan Arabia

JUICIO

Nos alejamos de la ciudad,

infortunio, infortunio, etcétera.

En la que ya no hacemos

más canciones.

Nuestra flauta quedó encerrada

en la raíz de un sauce:

destruyendo el suelo,

levantando calles y baldosas.

Nos vamos lejos, amigos:

donde las vacas beben,

donde la savia fluye.

Nuestros versos necesitan
ser juzgados,
pero en tierras más salvajes...

UN COLIBRÍ EN LA BAUHINIA

En la rama más baja de bauhinia
descansa el negro azul color marino.
El colibrí inadaptable... Púrpura,
como el placer del límite, sediento
como la destructora raíz del sauce:

Néctar, Licor, *Hachís*: como el origen
del fuego. En América las flores
alimentan legiones... Brota el alga
del renacuajo, el grillo sacude banderas.

Ermitaño es el sol, como el maíz,
y el lugar donde el ave del silencio
canta. Inadaptable antes que el hierro,
el carbón, y el vapor de los corsarios,
en la rama más baja de bauhinia:

La esclavitud occidental, las ratas.
Acá mueren enfermos los sonidos
de cacería... Brota el húmedo aire
de la brisa en los círculos de rebelión.

En la rama más baja de bauhinia
descansa el negro azul color marino.
El colibrí inadaptable... Púrpura,
como el placer del límite, sediento
como la destructora raíz del sauce.

DESALOJO DE LA NATURALEZA

Bajemos juntos a sentir el desalojo.

Escuchar el viento que se mueve

por encima del trigo:

la aguda guerra de metal.

Un estruendo de plata

corroe lo vivo,

separa a cada una de las cosas

que existen en el mundo.

Caen ahora los primeras gotas.

La fiera tormenta confederada

se afianza para siempre

dentro de los muros de las ciudades.

